EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EN LA SOMBRA,

DRAMA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chincl
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casc
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo.
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla tal
La calle de la Montera
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

EN LA SOMBRA.

EN LA SOMBRA,

DRAMA ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. ANTONIO HURTADO.

Repreaentado por primera vez en el Teatro Español el 24 de Enero de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª VIOLANTE DE SESA.	SRA. D.ª MATILDE DIEZ.
ALDONZA..............	SRA. D.ª EMILIA DANSANT.
D.ª INÉS................	STA. D.ª ELISA BOLDUN.
UN DESCONOCIDO.......	D. JUAN CASAÑER.
D. CÉSAR..............	D. MANUEL CATALINA.
UN ALCALDE DE CÓRTE.	D. FRANCISCO OLTRA.
Ronda de alguaciles.	

Madrid: Época de Felipe III.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de doña Violante, adornada al gusto de la época.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA y D. CÉSAR.

ALD. Sí, señor, bien se conoce
que no hay en casa cabeza!
CESAR. Aldonza!
ALD. Si vuestro padre...
(Dios en el cielo lo tenga!...)
viviera hoy...
CESAR. (Con enojo.) Basta, digo.
ALD. Enójese cuanto quiera,
que no he de dejar por ello
de decirle lo que sienta.
¿Cómo salierais de casa,
si don Gonzalo viviera?
Buen génio el pobre tenia
para sufrir estas grescas!...
Bonita conducta gasta!...
Bonita vida que lleva!...
CESAR. Pero Aldonza!...
ALD. Que si quieres!
Grite usarced lo que pueda,

que á mí no me asustan gritos
ni amenazas me amedrentan.

CESAR. Por vida de...

ALD. Tambien eso?...
ya echa pésies? ¿Ya reniega?...
Eh!... ¡quite allá! ¡No sé cómo
no se muere de vergüenza!...

CESAR. Aldonza!... por Dios, Aldonza,
no agote más mi paciencia:
recuerde que en esta casa
soy yo el dueño...

ALD. Y yo la dueña.
¡Vaya, señor!... Ya las tocas
ni las canas se respetan?
¡Á buen término ha llegado
vuestro cariño, don César!...
¡Hablarme á mí, á tu nodriza,
con tal furia y tal soberbia!...

CESAR. Fuera yo más comedido
si tuvieras tú prudencia.
¿Quién, Aldonza, á tí te mete
en cosas de esta materia?—
¿No soy jóven, no soy rico?
¿no tengo caudal y hacienda
para triunfar como noble,
para gastar cuanto quiera?
Si salgo á caballo, gruñes,
gruñes si visto de seda,
si bajo al Prado murmuras,
si salgo de noche, rezas.—
¿Qué es esto?—No tengo madre?...
Mi madre de mí se queja?
¿Me quiebra acaso mis gustos?
¿Pues por qué tú me los quiebras?

ALD. Porque sé lo que ella sufre
pues conmigo se querella,
que soy el mudo testigo
de sus cuitas y sus penas.

CESAR. Pues qué disgustos la causo
para hablar de esta manera?
Juego yo?—¿Soy pendenciero?...
Tengo vicios?

ALD. ¡Buena es esa!...
¿Vais á rezar por las noches?...
Cómo? dónde? Y á qué iglesia?...
CESAR. No tengo cuentas que darte.
ALD. ¡Tales serán esas cuentas!
CESAR. Acabemos.
ALD. Acabemos.
Vuestra madre no sosiega;
siempre que salis de noche
la pasa orando y en vela.
CESAR. ¿Qué teme?
ALD. Lo que yo temo:
¡pues está la córte buena
para que andeis á deshora
por plazas y callejuelas!...
CESAR. Pues quiero salir, y basta.
ALD. Pues si yo su madre fuera,
de casa no me saldria
desde el toque de la queda.
CESAR. Bien, trae mi capa.
ALD. No quiero,
vaya su merced por ella.
CESAR. Aldonza!... (Irritado.)
ALD. (En el mismo tono.) Señor!

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA VIOLANTE.

VIOL. (Con cariñosa gravedad.) ¿Qué es esto?
¡Siempre César en pendencia!
CESAR. Si es que me falta al respeto!
VIOL. ¿No es tu nodriza? (Con cariño.)
CESAR. (Con enojo.) Es mi dueña!...
ALD. (Llorando.)
Pues!... ¡ya veis cómo me trata?
VIOL. (Con gravedad.) Haces mal en ofenderla,
que esa anciana te ha criado
con la sangre de sus venas!...
CESAR. ¿Por qué me riñe por todo?
VIOL. Pues eso su amor te prueba,
que á no tenerte cariño.

tus faltas no reprendiera.
ALD. (Sollozando.) Dice bien.
VIOL. Dala un abrazo.
(Á Aldonza.) Y tú en tus enojos cesa,
y perdona, pues es mozo,
su edad y su ligereza.
ALD. Solo porque uced lo manda...
CESAR. Solo porque uced lo ordena...
(Se abrazan.)
ALD. Abrace!... (Ap.) (Le quiero tanto!...)
CESAR. (Abrazándola.)
Perdóname. (Ap.) (¡Pobre vieja!...)
Traerás la capa?
ALD. (Enojada.) Á eso vuelve?...
VIOL. ¿Tienes que salir?
CESAR. Por fuerza!
VIOL. Pues tráele la capa, Aldonza.
ALD. (Ap. con enojo.)
(Eh!... ya venció!) (Alto.) Voy por ella.

ESCENA III.

D. CÉSAR, DOÑA VIOLANTE

VIOL. ¿Por qué no das esta noche
(Con cariñosa tristeza.)
á tus diversiones tregua?
Mira que amenaza lluvia,
los aires del Norte hielan,
por las calles de la villa
no andará un alma siquiera;
¿por qué abandonas tu casa?
Por qué tan sola me dejas?
CESAR. No está tan mala la noche;
no tema, madre, no tema.
VIOL. Es que á más siento en el alma
recelos que me atormentan.
CESAR. ¿Por qué?
VIOL. ¡Están tan solitarias
las calles y las plazuelas!
Los malhechores no duermen
y la justicia no vela.

A cada sol que amanece
se sabe una historia nueva,
y espantan ya tantas muertes
como en la córte se cuentan.
Cada esquina es un peligro,
peligro toda calleja,
cada hueco una emboscada
y una sima cada puerta.
Las cruces que á cada paso
designan una tragedia,
advirtiendo al confiado
la precaucion recomiendan.
Signos son que dicen mucho,
que á entenderlos quien debiera,
no estuviera la justicia
tan callada y satisfecha.
¿Por qué, pues, en estas noches
en ir de ronda te empeñas?
¿No ves que al dejarme sola
me dejas tambien inquieta?

CESAR. Bah!... No temais, madre mia,
muy pronto daré la vuelta,
que llevo un broquel conmigo
y espada que me defienda.

VIOL. Hijo!... ¿qué vale la espada
contra el que á traicion acecha?

CESAR. Mucho, madre, si es valiente
quien la ciñe y la maneja,
que á cualquiera rufian cobarde
se ataja el paso con ella.

VIOL. ¡Loca vanidad de mozo!...
mucho mejor, hijo, fuera
quedarte en casa esta noche,
que me asusta y me amedrenta.

CESAR. ¡Qué aprensiones más cobardes!
Nunca os ví de esta manera!
¿No salgo todas las noches?
¿por qué recelais de aquesta?

VIOL. No sé: mas siento en el alma
una angustia y una pena,
que parece que me avisan
de alguna cosa funesta.

CESAR. Bah!—¡temores mujeriles!
y en vos, madre, me avergüenzan,
que siempre me habeis probado
tener el alma serena.
VIOL. Es verdad!... pero esta noche...
CESAR. (Impaciente.)
Dale con la noche!... ¡Es tema!
VIOL. ¿Qué tienes, hijo, en la calle,
que así á la calle te lleva?
CESAR. Quereis saberlo?
VIOL. Sí quiero.
CESAR. Pues bien; escuchadme atenta.—
En la calle de las Flores
hay, madre, una flor tan bella,
que su perfume me encanta,
que su brillo me embelesa.
Es una niña de á veinte,
tan bizarra como honesta,
tan noble como bizarra,
y como honrada, discreta.
Girasol de su hermosura
la sigo por donde quiera,
y ella me paga en sonrisas
lo que la digo en ternezas.
Cuando á sus balcones sale,
debajo de ellos me encuentra;
y si á las rejas se asoma
me encuentra junto á sus rejas.
Apenas el sol se pone,
mi vida queda en tinieblas,
pues cuando la noche viene
todo en su casa se cierra.
Alguna vez, á deshora,
acaso una luz refleja
al través de sus cristales
su sombra vaga y ligera;
y yo, por ver esa sombra,
rayo de un sol que me quema,
rondo de noche su calle
por sólo el afan de verla.
Costumbre ó ley imperiosa
de mi puro amor es esta;

la noche que no la cumplo
está mi espíritu en vela,
y á vueltas conmigo mismo
me empeño en mortal pelea,
que reniego de mi suerte,
y aun maldigo de mi estrella!
Este es todo mi secreto,
y, si no quereis que muera,
no impidais que á cumplir vaya
con esta ley que me fuerza.
¿No es amor, Dios soberano?
Pues yo cedo á su obediencia.

VIOL. ¡Tanto afan por una sombra!
¡tal riesgo por tal quimera!

CESAR. ¡Quimera! ¿pues qué es la vida?
¿No es una ansiedad perpétua
que nos lleva eternamente
tras una sombra cualquiera?
¿Qué es la esperanza del hombre?
vago fantasma que vuela,
que alcanzar el hombre quiere
y nunca á alcanzarlo llega.
Si ella, madre, es mi esperanza,
dejadme correr tras ella.
¿Qué me importa no alcanzarla?
Lo que á mí me importa es verla.

VIOL. (Resignada.)
Está bien: ¡juventud loca!
¡Con qué poco te contentas!...
vete pues, y vuelve pronto.

ESCENA IV.

DICHOS, ALDONZA, con la capa.

ALD. Aquí está la capa.

CESAR. (Alegre.) Venga.
(Á Aldonza, en son de zomba.)
No ves cómo salgo?

ALD. (Refunfuñando.) Bueno!
¡quiera Dios que por bien sea!

CESAR. No temais, madre, no tardo.

VIOL. ¡Un abrazo!—¡Hasta que vuelvas!...
Realice Dios tu deseo!
CESAR. Quiera el cielo que la vea!
ALD. (De mal humor.)
¡Plegue á Dios que esta salida
no nos traiga consecuencias!

ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE, ALDONZA.

ALD. ¡Sois más débil!...
VIOL. Es verdad.
ALD. Le pierde vuestro cariño.
VIOL. Ay, Aldonza, ya no es niño;
¡y está, Aldonza, en tal edad!
ALD. Funesta! teneis razon;
¡para todo exceso es propia!
VIOL. ¿Qué sabes tú el bien que acopia
á esta edad el corazon?...
ALD. Sí; la edad de las pasiones
que al traste dan con la calma.
VIOL. Aurora es tambien del alma
y manantial de ilusiones.
Quien por su bello cristal
contempla la luz del dia,
como César, dueña mia,
aspira á un bien ideal.
Al amor! rico tesoro!
grato iman! dulce beleño!
¡Dichoso aquel que risueño
vive entre ilusiones de oro!...
ALD. Quien al amor se abandona,
tal vez camina sin norte!...
y está buena, á fe, la córte!
Hay tantísima buscona!...
Pues si alguna en su cairel
le pone sabroso cebo...
Sí, sí, ¡bueno es el mancebo
para no picar en él!...
VIOL. Te perdono por celosa (Sonriendo.)
ese agravio inmerecido.

¡Siempre la vejez ha sido
más que injusta maliciosa!

ALD. Ya callo; ¿cierro la puerta?

VIOL. Lo que quieras!

ALD. (En actitud de salir.) Cierro, pues.

VIOL. (Vivamente.)
No, no, espera; mejor es
que al volver la encuentre abierta.

ALD. ¿Se va usarced á acostar?...

VIOL. Aún no: ¡cuál me tiembla el pecho!
me echaré sobre mi lecho
hasta que le sienta entrar.
Pusiste luz?

ALD. Y bien arde.

VIOL. Pues acuéstate.

ALD. No á fe,
vestida le aguardaré
hasta que vuelva.

VIOL. ¿Y si es tarde?

ALD. No importa, haré lo que vos,
me reclinaré en la cama.

VIOL. Como quieras.
(Ap. satisfecha.) ¡Cuánto le ama!
Adios pues!... (Se va por la derecha.)

ALD. ¡Que os guarde Dios!

ESCENA VI.

ALDONZA sola refunfuñando.

Mozo más estrafalario!...
¿Quién será su garatusa?
¡Y á esta pobre la engatusa
de un modo!... (Suspirando.) Mano al rosario.
Dejaré abierto el cancel
del patio!— ¡Sigo en mis trece;—
pero aunque no lo merece,
vamos á rezar por él.—
Eso sí, ¡más fino y diestro
para engañar á su madre!...
Oh!... ¡si viviera su padre!...

¡bueno era aquel!... (Rezando) Padre nues-
[tro!... (Se va.)

M UTACION.

Decoracion de calle: balcon practicable en primer término.—Gran oscuridad.

ESCENA VII.

DOÑO INÉS al balcon.

Válgame Dios y qué noche!
Nunca la ví más oscura;
parece el cielo una losa
pesando sobre una tumba.
Todo calla ó todo duerme,
ni el menor eco se escucha,
ni un gallo canta á lo lejos,
ni el viento al pasar murmura.
¡Qué miedo pone en el alma
esa quietud tan profunda,
ese apagado silencio,
y esa oscuridad que abruma!...
¿Vendrá don César? De fijo;
por más que mi ruego punza,
no logro evitar que venga
á estas horas que me asustan.
¡Si tuviera un mal encuentro
por esas calles!... ¡qué angustia!...
cada vez que en esto pienso
de espanto el alma se inunda,
y un soplo helado de muerte
me estremece y me conturba.
No cedo más á sus ruegos;
se enojará ¿quién lo duda?
No es peor que le suceda
algun azar por mi culpa?...
Pasos siento!... ¡Ya se acercan!...
Él es, que el alma lo anuncia,
y albricias pide á mi pecho
con sensaciones confusas.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, D. CÉSAR.

CESAR. (Ap.) (Ya estoy al pié de su casa!)
INES. (Ap.) (Él es!... ¡se para y escucha!...)
CESAR. (Ap.) (Sospecho que llego tarde;
ni un mal rayo se vislumbra
que indique que está en vigilia
la que mi esperanza busca.)
INES. Toseré... ejúm!
CESAR. (Aproximándoso al balcon.) Cielos!... ella!...
¡Bien haya amen mi ventura!.)
(Alto.) ¿Es doña Inés?
INES. (Id.) Es don César?
CESAR. Yo soy, mi bien.
INES. ¡Qué fortuna!
Ya pensaba retirarme.
CESAR. He tardado?
INES. Más que nunca.
CESAR. Teneis frio?
INES. Tengo miedo.
CESAR. Miedo?... ¡qué aprension!
INES. Sí, mucha:
está la noche tran triste
sin estrellas y sin luna!
CESAR. No hacen falta las estrellas
donde esos ojos alumbran.
INES. Si estrellas fueran mis ojos
mi aprension fuera importuna,
que viendo yo cuanto os cerca
me juzgara más segura.
Idos al punto.
CESAR. Es castigo?...
INES. Es justo que tal presuma?
Harto sabeis que á estas horas
veros aquí me disgusta.
CESAR. Por desamor?
INES. Por cuidado,
que tanto el temor me turba,
que hasta que de dia os veo

estoy de noche difunta.
CESAR. Me iré por no disgustaros.
¿Qué más quereis?
INES. Quiero en suma
que no vengais más de noche.
CESAR. ¡Prevencion es esa dura!
INES. Pues os prevengo, don César,
que será inútil que acuda,
pues no he de salir á hablaros
por más que lo sienta y sufra.
CESAR. ¡Rigorosa estais por cierto!
¿Me amais ménos? (Con pena.)
INES. (Sentida.) ¡Qué pregunta!
¿Cómo pagais mi cuidado
con sospecha tan injusta?...
CESAR. Asegurad mis recelos.
INES. Quereis pruebas?
CESAR. Sólo una.
INES. Cuál?
CESAR. (Arrojando el sombrero al balcon.)
Allá va mi sombrero
y dad un beso á la pluma,
que quiero poner mi boca
donde ella ponga la suya.
INES. ¿Y eso es todo?
CESAR. Todo es eso.
INES. Pues escuchad. (Da tres besos.)
CESAR. (Desfallecido de gozo.) ¡Dios me acuda!...
INES. Podeis estar satisfecho,
pues van dos de añadidura.
(Le vuelve el sombrero.)
¿Dudareis más?
CESAR. (Besando la pluma.) No, mi vida.
INES. Pues Dios vaya en vuestra ayuda;
á misa iré al Buen Suceso
mañana.
CESAR. Yo iré en su busca.
Pensad en mí.
INES. (Retirándose.) Dios os guarde.
¡No me olvideis!...
CESAR. (Con pasion.) Nunca!... Nunca!

ESCENA IX.

D. CÉSAR solo, fija la vista en el balcon.

Cerró!... se fué!... ¡Vive Cristo
que no sé qué me atribula!...
¡Si parece que al entrarse
la he visto por la vez última!...
(Desechando el temor.)
Eh!... qué diablos!... ¡Vuelta á casa!
la espada pronta y desnuda,
como el que espera un ataque
y se anticipa á la lucha;
precauciones necesarias
en estas calles ocultas,
pues son muchos los asaltos,
y las catastrofes muchas!...
(Al echar á andar se detiene.)
¿Qué escucho?... pisadas siento!...
un bulto allá se dibuja:
¿Quién será?

ESCENA X.

D. GÉSAR, un DESCONOCIDO, tambien receloso.

DESCON. (Ap. en direccion á D. César.) Vaya una noche!
¡Todo en la sombra se abulta!
En medio de lo impalpable
creí ver una figura!...
Ilusion!...)
(Avanza resuelto y se mete la espada de D. César.)
¡Jesus me valga!...
(Grita llevándose la mano al pecho.)
CESAR. (Ap.) (Él mismo se entró la punta!)
(Retirándcse.)
DESCON. (Ap.) (¡Será un ladron!) (Acomete.) Vive Cristo
que aquí me las pague juntas! (Riñen.)
CESAR. (Ap. retirándose.) Bien riñe!
DESCON. (Ap. avanzando.) Bien se defiende!

CESAR. ¡Brios tiene! (Siempre en retirada.)
DESCON. (Avanzando.) Tiene injundias!...
CESAR. (Entrando.) No le han de valer sus fieros!
DESCON. (Lo mismo.) No le han de valer sus uñas!
(Queda un momento la escena sola y se sigue oyendo el ruido de las espadas.)

ESCENA XI.

UN ALCALDE DE CÓRTE, en seguida la ronda.

ALC. Mas allá suena el ruido,
(Presuroso con linterna y espada.)
acudid!... ¡Diablo de chusma!...
UNA VOZ. (Dentro.) ¡Ay!
(Se detienen todos.)
ALC. Un hombre cayó muerto
y otro ha tomado la fuga.
Seguid uno al fugitivo!... (Sale uno corriendo.)
UN CORCHETE. (Ap.) (Allá voy yo!...)
ALC. ¡Voto á Judas!
El rey lo sabrá mañana
y me echará otra peluca!...
(Iritado.) Vamos, acudid al muerto!...
(Entra el último.) ¿De qué me sirve esta turba?
Reniego de ella!... ¡Qué oficio!
Qué oficio!... ¡Dios me confunda!

MUTACION.

Dormitorio de doña Violante: una cama con colgaduras: á la izquierda un reclinatorio con crucifijo alumbrado por una lamparilla: á la derecha, en primer término, una puerta secreta. La entrada al dormitorio por la derecha en segundo término. La escena estará sola por un breve espacio. Doña Violante reclinada y dormida.

ESCENA XII.

DOÑA VIOLANTE y el DESCONOCIDO, que entra agitado, sin sombrero, con la espada desnuda y la capa al brazo.

DESC. (Con voz baja y entrecortada.) Azorado y fugitivo

hallo en mi carrera incierta
á mi refugio incentivo:
¡Bendiga Dios esa puerta
puesto que por ella vivo!
Y era ya el caso apremiante,
pues sin perderme de vista
y ansioso de echarme el guante,
sentí á un corchete anhelante
como un perro tras la pista.
Raudo la esquina doblé
y pienso que lo he burlado.
En dónde estoy? No lo sé;
primero un patio crucé,
crucé despues un estrado.
En esta ansiedad impía
miré de una luz los dejos,
que en dulce melancolía
sobre esta sala vestia
sus moribundos reflejos.
Y ahora aquí ¿qué debo hacer?
¿mato el turbio rosicler
de esa lámpara apacible?
¿me vuelvo?... ¡Si es imposible
sobre mis pasos volver!
¿Á qué matar esa llama
si puede alumbrar mi huella?...
¡Tapices tiene esta cama!
me meteré dentro de ella:
Cielos!... ¿qué miro?... Una dama!
(Tropieza con un mueble.)

VIOL. (Incorporándose agitada.)
Eh!... quién va? ¿quién anda ahí?

DESC. Jesus! (Contrariado.)

VIOL. (Saltando del lecho y retrocediendo.)
¡Un hombre á esta hora!...
¿quién sois? ¿qué buscais aquí?

DESC. (Suplicante.) Ah, por Dios, callad, señora,
no tengais miedo de mí.
No os asusteis de este acero:
soy un noble, un caballero
que busco asilo por suerte,
que he dado á un hombre la muerte

y huir del castigo quiero.
Me asaltó cerca de aquí,
matéle en defensa, huí,
la ronda al punto llegó,
un corchete me siguió,
y viene cerca de mí.
Acaso me ha visto entrar
y entrar tras de mí procura;
dadme asilo en vuestro hogar,
y os dé Dios tanta ventura
como arena tiene el mar..

VIOL. Vuestra voz, vuestra emocion, (Indecisa.)
los reflejos de esa espada...

DESC. (Suplicante.) Tened de mí compasion:
soy noble, no temais nada!

VIOL. ¡Dios sabe vuestra intencion!...
Pero en fin, detrás del lecho,
hallareis un hueco estrecho;
entrad y rogad á Dios,
que ántes que os toquen á vos
tendrán que pasarme el pecho.

DESC. Dios premie vuestra virtud
tan sin límite ni tasa
cual será mi gratitud. (Suena rumor lejano.)

VIOL. (Oyendo.) Callad, que la multitud
pienso que invade mi casa:
(Con intencion marcada.)
¿Puedo fingirme dormida?

DESC. Pues no me salvais la vida?...

VIOL. Pues entrad mientras me hecho.
¿Quién creerá que el homicida
(Se esconde el Desconocido.)
está detrás de mi lecho?...
¿Estais escondido?

DESC. Sí.

VIOL. Pues bien, no os movais.

DESC. No á fe.

VIOL. Estad muy tranquilo ahí,
que os juro que os salvaré.

DESC. (Con gratitud.) Oh!

VIOL. Callad, ya están aquí.

ESCENA XIII.

DICHOS, ALDONZA, espantada.

ALD. Señora!... ¡Vírgen sagrada!
¡qué madre más desgraciada!...
¿Cómo decirla esta nueva?
VIOL. (¿Qué dice?) (Ap. fingiendo dormir.)
ALD. No sé si deba...
¡Si es forzoso!... ¡Ah, desdichada!...
VIOL. (Haciendo que despi.rta.)
¿Qué es eso? ¿Qué te contrista?
ALD. Ay, señora!...
VIOL. (Incorporándose.) Habla, lo exijo.
ALD. Si no hay pecho que resista!...
VIOL. ¿Qué ocurre? (Levantándose vivamente.)
ALD. (Abrazándose á ella.) Dios nos asista!...
VIOL. ¡Qué le sucede á mi hijo!
habla pronto. (Lanzando un grito.)
ALD. Ese rumor
es de la justicia!... Yerto
lo trae el Alcalde mayor...
(Viendo alelada á Doña Violante.)
Gritad, no os mate el dolor!...
VIOL. ¿Ha muerto quizás?
ALD. Le han muerto!
No lo dije? algun desliz!...
Quién sabe? ¡algun desafío!...
(Viendo cierto movimiento.)
Pero ¿quién mueve el tapiz?
VIOL. (Vivamente.)
Oh!... ¡quieta, Aldonza!...
(Rompe á llorar.) Dios mio!...
(Lanza un alarido mirando al tapiz.)
¿Hay madre más infeliz?
(Una pausa mientras sollozan abrazadas.)

ESCENA XIV.

DICHOS, el ALCALDE y dos ALGUACILES, luces.

ALC. ¡Guárdeos el cielo!
ALD. El Alcalde.
ALC. Duélome, señora mia,
de venir aquí á estas horas,
y mucho más por la causa
que el corazon os destroza.
VIOL. (Con supremo esfuerzo.)
Luego es cierta mi desdicha?
ALC. (Penosamente.) Sobrado cierto, señora.
VIOL. (Desfallecida.) Jesus!...
ALC. (La sientan.) Tomad un asiento.
VIOL. ¡Si es para volverse loca!...
ALC. Llorad!... sabido es que el llanto
el corazon desahoga.—
Bebed agua.
VIOL. (Desesperada.) Ah, no, dejadme;
¡dejadme morir!... ¿Qué importa? ..
ALC. ¡Vamos!... valor... tened calma,
¡Mirad que aún sufrir os toca!...
VIOL. (Sollozando.) ¿Pues qué sufrimiento puede
ser más grande que el de ahora?
ALC. Yo bien quisiera, á fe mia,
suprimir aquí la forma
á que la ley nos sujeta
cuando ocurren estas cosas.
Mas la ley en estos lances,
es cuanto dura, imperiosa;
y exige forzosamente
que al muerto se reconozca.
Vos sois su madre, y es justo
pasar por tal ceremonia,
que en cabeza del proceso
tal diligencia es forzosa.
ALD. Jesus! (Espantada.)
VIOL. (Procurando dominarse.)
Entradlo al momento,
no temais, valor me sobra

para afrontar la desdicha
con que el cielo me acongoja.

ALC. Estais segura?

VIOL. (Serenándose.) Segura,
hacedlo entrar.

ALC. Ved que es obra
que, aunque de pocos momentos,
es por demas dolorosa.

VIOL. Entradlo digo. (Con energía.)

ALC. (Al Alguacil.) Pues entre.

VIOL. (Ap. con profundísimo dolor.)
(Sosténme, mi buena Aldonza!)

ESCENA XV.

DICHOS, ALGUACILES, llevando en una poltrona el cadáver de D. CÉSAR.

ALC. Valor!...

VIOL. (Mirando fijamente.) ¡Ya veis que no lloro!

ALD. (Al Alcalde.) Ya veis que es una leona;
¡ni yo tampoco!.... (Llorando.) Hijo mio!...
si tengo al cuello una soga!...
Maldiga Dios al infame
que segó flor tan preciosa.

VIOL. (Vivamente y con energía.)
Calla, Aldonza, no maldigas,
no maldigas; calla y ora.

ALC. Doña Violante de Sesa,
¿conoceis á esta persona?

VIOL. (Con supremo esfuerzo.)
Sí, la conozco!... es mi hijo,
es don César de Mendoza.

ALC. Pues basta.—Llevadle al punto.

VIOL. Aguardad!... (Ap.) (¡Dios me socorra!

ALD. ¿Dónde vais?

VIOL. Por vez postrera
veré su frente marmórea.
(Se dirige á él con la vacilacion del dolor, le mira muda, le besa y luego se retira.)
Hijo mio!... ¡Hijo del alma!
Dios te dé su santa gloria!

(Ap.) (Le han matado cara á cara!...
¡Era valiente!...) (Alto.) Vé, Aldonza,
vé con él, no le abandones;
hazle las últimas honras,
no importa que en sus exequias
se gaste mi hacienda toda.
(Desconsolada y rompiendo á llorar.)
¿Para qué la hacienda quiero
si quedo en el mundo sola?

Alc. Llevadlo, yo voy al puuto!. .

Viol. (Con desconfianza.)
Qué quereis?

Alc. (Viendo salir la ronda.) Algo que importa.

ESCENA XVI.

DOÑA VIOLANTE, el ALCALDE.

Viol. Podeis hablar. (Procura adivinar al Alcalde.)

Alc. (Con misterio.) Por un hombre
que ha corrido tras la sombra
del matador de este mozo
que ya del empíreo goza,
sé que en esta misma casa
entróse á tontas y á locas
el autor de esta tragedia
tan sangrienta y dolorosa.
Salir no le ha visto nadie!...

Viol. Y qué? (Con calma aparente.)

Alc. (Ingenuamente.) Fuerza es que se esconda
en algnn punto apartado
de casa tan anchurosa.

Viol. (Dominándose.)
Ya veis que aquí...

Alc. No, imposible;
mas dejad que la recorra,
que al hallarlo mi justicia
os dará venganza pronta.

Viol. (Respirando.) Bien!... registrad por afuera.
(Con inmenso dolor.)
¿Mas qué la venganza importa?
La desgracia que lamento

no se deshará con otra.
(Con desfallecimiento.)
Mandad que sola me dejen,
que aquí testigos me sobran;
¡mi dolor quiere estar solo!

ALC. Nadie habrá que se le oponga.
Llorad y Dios os dé fuerzas
en la pena que os ahoga,
nadie vendrá á molestaros,
que mi palabra lo abona.
Guárdeos Dios!...

VIOL. Que el cielo os guarde!
Descansad.

ALC. (Saliendo y ap.) ¡Pobre señora!
(Sale y cierra la puerta que doña Violante asegura con cerrojo.

ESCENA XVII.

DOÑA VIOLANTE, el DESCONOCIDO.

Doña Violante queda inmóvil un momento.

Al fin estoy sola! (Gritando.)
(Conteniéndose con espanto.)
No, miento, Dios mio!...
que allí está el impío
cruel matador.
De saña y de espanto
mi pecho palpita;
venganza me grita
mi fiero dolor.—

—

(Resuelta y con ira.) De Dios la justicia
le puso en mi mano!...
(Contenida.) ¡Mas ay! ¿quién su arcano
podrá penetrar?
Dos voces resuenan
á un tiempo en mi oido,
las dos me enajenan
de angustia y pesar.—

—

Una mis enojos
azuza y encona,
y otra, «no, perdona,»
me replica en pos.
Señor, yo te hablo; (Mirando al crucifijo.)
dí, de esas dos voces,
¿cuál es la del diablo?
¿cuál es la de Dios?

—

¿Perdono mi agravio?
condeno al precito?...
¿impune el delito,
Señor, dejaré?...
Dejarlo?... ¡imposible!...
tu arcano adivino;
(Resuelta.) ¡Morir es su sino!
¡morir le veré!...

(Toma la daga de su hijo, que con la espada y la capa habrán colocado los Alguaciles sobre un sitial, y acude al punto donde se esconde el Desconocido y le pone la mano en el pecho, sobre el tapiz.)

VIOL. Matador del bien que lloro,
teneis madre tambien?
DESCON. Sí.
VIOL. ¿La quereis mucho?
DESCON. La adoro.
(Se estremece Doña Violante.)
VIOL. (Vacilante.) ¿Y ella á vos?
DESC. Soy su tesoro.
VIOL. (Tira la daga y rompe á llorar.)
¡Como el muerto para mí!
DESC. (Mostrándole su espada.)
Tomad, señora, mi espada.
VIOL. (Sollozando.) Para qué?
DESC. Pasadme el pecho,
que os reconozco agraviada.
VIOL. (Con desconsuelo.) ¿Y remediaré vengada
el daño que me habeis hecho?
DESC. Ah, matadme por favor.
VIOL. ¿Y con mataros, qué gano?
DESC. Acallar vuestro dolor.

VIOL. No cabe en pecho cristiano
sentimiento que da horror.
DESC. Entregadme al juez. (Con despecho.)
VIOL. (Con llanto más sereno.) No á fe!
DESC. Cuidad que voy á gritar
que fuí yo quien lo maté.
VIOL. (Con doloroso asombro.)
Y me vais á deshonrar.
porque en mi cuarto os guardé?
DESC. ¿Pues quién os puede sufrir
sin que el dolor le taladre?
¡Si es que me quiero rendir!
VIOL. (Con dolorosa energía.)
¿Pues cómo teniendo madre
quereis hacerla morir?
DESC. ¡Pobre madre!
VIOL. (Oyendo.) ¿Estais llorando?
DESC. Me aflige vuestra querella.
VIOL. Pues si en ella estais pensando,
¿cómo no doleros de ella
al ver lo que estoy pasando?
DESC. Teneis un gran corazon!
¿mas qué os mueve á compasion
para respetar mi vida?
VIOL. Ay, es que he visto la herida,
y no fué dada á traicion.
DESC. No, ni á traicion ni en acecho
(Vivamente.)
le maté, por Dios lo juro;
fué el lance en un sitio estrecho,
y al caminar por lo oscuro
sentíme rasgado el pecho.
VIOL. Y herido estais? (Vivamente.)
DESC. (Mostrando una mano ensangrentada.)
Ved la muestra.
VIOL. ¿Qué es lo que mostrais ahí?
DESC. Primicias de la palestra;
sangrienta la mano diestra
que oprime mi herida aquí.
VIOL. ¿Os sentís desfallecer?
DESC. Aun no.
VIOL. Si os podeis valer,

jurais salvaros y huir?
DESC. Juro, mas no he de salir
sin vuestro nombre saber.
VIOL. Nunca.
DESC. ¿Quereis que me asombre?
VIOL. Sellad el labio, buen hombre,
que exigis un desvarío:
ni yo quiero dar mi nombre
ni el vuestro saber ansío.
DESC. Quiero el vuestro bendecir.
VIOL. Yo quiero el vuestro ignorar,
que al saberlo, sin sentir
le pudiera maldecir,
y os pudiera denunciar.
Salid luego recatado,
y así ireis más confiado.
DESC. Cómo!
VIOL. Con cautela rara,
quiero que salgais tapado
para no veros la cara.
¿Lo ois?
DESC. Vuestro esclavo soy.
VIOL. Pues cumplid estos antojos.
¿Estais cubierto?
DESC. Lo estoy.
VIOL. Salid, que de espaldas voy,
y no han de veros mis ojos.
Que si os llegasen á ver
y recordaran la ofensa
que aquí me acabais de hacer,
no sé si en vuestra defensa
os pudiera Dios valer.
DESC. Ya salgo. (Embozado.)
VIOL. (En direccion de la puerta secreta.)
Seguid en pos.
DESC. Ya os sigo.
VIOL. ¡Noche funesta!
DESC. ¡Horrible para los dos!
VIOL. (Abriendo la puerta secreta.)
Salid por la puerta aquesta.
DESC. (Se arrodilla y la besa el vestido.)
Adios, señora! (Sale.)

VIOL. (Sin mirarle y temblando de dolor y de ira. Cierra.)
Id con Dios.

ESCENA XVIII.

DOÑA VIOLANTE, ALDONZA.

ALD. Señora!...
VIOL. (Con terror cubriendo la puerta.)
Eh!... ¿qué? ¡Ese ruido!..
ALD. El Alcalde...
VIOL. (Con ansiedad.) Qué!
ALD. Se ha ido;
registró la casa entera,
y nada halló.
VIOL. (Escuchando.) Espera!... espera!...
(Hablando consigo mismo.)
(Ah!... todo en calma:—¡habrá huido!..)
(Tendiendo una mano á Aldonza.)
Ay, Aldonza! ¡qué orfandad!...
ALD. Llorad!—Llorad!... (Consolándola.)
VIOL. (Ap. satisfecha mirando á Aldonza.)
(Nada vió!...)
(Cayendo ante el crucifijo de rodillas.)
Dios mio!... Dios de bondad!
ante tu inmensa piedad
aun soy muy pequeña yo.
(Aldonza la sostiene al ver que va á desmayarse. Cae el telon.)

FIN.

cenicienta.
l.
l almadreno.
is.
el vicio.
s de viento.
le Correlargo.
oro.
regimiento.
e mi mujer.
jos.
idres.
Rey René.
los.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
sita.
le la vida.
Garan.
n piloto.
s.
en el campamento, ó
Africa.
s.
eros de la niebla.
le matrimonio.
e Babel.
l gallo.
diencia.
alhaja.
imada.
os (refundida.)
).
i sobrina.
bano.
aria.
1818.
vista de pájaro.
hojuelas.
e Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dóminc como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacio
Un retratro á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
as feo.
cuchilladas
a la Gitana.
Marte.
Flora.
indo.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
cial.
ller.
no.
o de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música.)*
ide de Letoricres.
o á escape.
n español.
ta.
re feliz.
lo blanco.
al.
o mono.
revuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
etismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
tas del toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un qninto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	K. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	. B. Cabeza.
Lugo.	iuda de Pujol
Mahon.	. Vinent.
Málaga.	G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	Olona.
Mataró.	Clavell.
Mondoñedo.	Vuda de Delgado.
Montilla.	D Santolalla.
Murcia.	T Guerra y Herederos e Andrion.
Ocaña.	V Calvillo.
Orense.	J. amon Perez.
Orihuela.	J. artinez Alvarez.
Osuna.	V. ontero.
Oviedo.	J. artinez.
Palencia.	Hijs de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. Gelabert,
Pamplona.	J. os Barrena.
Pontevedra.	J. ceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. d la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valerrama.
Puerto-Rico	J. Mere, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Gacia.
Reus.	J. Pris.
Rioseco.	M. Pranos.
Ronda.	Viuda e Gutierrez,
Salamanca.	R. Hura.
San Fernando.	J. Gay
S. Ildefonso (La Granja)	J. Alde.
Sanlúcar.	I. de Ca.
San Sebastian.	A. Garda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herro.
Santander.	C. Medi y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escrano.
Segovia.	L. M. Saedo.
Sevilla.	F. Alva y Comp.
Soria.	F. Pereioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanch de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Vera.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baqueno.
Toledo.	J. Hernaez.
Toro.	L. Poblacn.
Trujillo.	A. Herra.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Marti de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, Navarro y J. Mariana Sanz.
Valladolid.	D. Jover y. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Henos.
Vigo.	M. Fernan Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquend
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, . Comin y Comp. y de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Pla, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lop, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.